

***Gisela Heffes (editora), Poéticas de los
(dis)locamientos,
Literal Publishing, Houston, 2012***

Laura Alicino
UNIVERSITÀ DI BOLOGNA

*Nunca intenté no tener un acento, pero tampoco imaginé
que con el paso del tiempo adquiriría dos.*

CRISTINA RIVERA GARZA

El escritor emigrado se asemeja en algún sentido a la literatura.

GISELA HEFFES

A la luz de los nuevos flujos migratorios que se han intensificado en la última década del siglo XX, muchos estudios de carácter sociológico, antropológico y político se han realizado acerca del nuevo concepto de transnacionalismo. El migrante transnacional se distingue del migrante de la primera mitad del siglo XX por su capacidad de permanecer en contacto con el país de origen, o sea mantenerse de alguna manera activo en los dos Estados en que vive (Basch, 1994). En este nuevo contexto resulta imprescindible abrir nuevas perspectivas de confrontación y reflexión acerca de los conceptos de hibridismo, migración, identidad, mestizaje y, por supuesto, diglosia. *Poéticas de los (dis)locamientos*, editado por Gisela Heffes, participa en este debate desde una perspectiva francamente innovadora.

El volumen se configura como una colección de ensayos de escritores hispanoamericanos que residen fuera de su propio país de origen. Si bien *Poéticas de los (dis)locamientos* se inserte en una bibliografía bastante amplia acerca del tema de la migración, del sujeto transnacional o de la diglosia, de que Heffes nos da evidencia en la introducción (p. 12-19)¹, la novedad de este trabajo consiste en proponer una reflexión acerca del impacto de la experiencia de la migración con respecto al proceso de creación literaria.

Como asegura Heffes (p. 11-13), la colección de ensayos representa el punto de llegada de una reflexión que empezó en el simposio *Poetics of Displacement: Latin American Emigré Writers and The Creative Imagination*,

¹ En estas páginas, Heffes menciona los trabajos que le han parecido más relevantes acerca del tema del desplazamiento y de la (dis)locación, al fin de intentar una genealogía de iniciativas que aún no han empezado a ser catalogadas.

organizado en la Rice University por ella misma. Sin embargo, *Poéticas de los (dis)locamientos* representa el texto-umbral de futuras publicaciones de la serie (dis)locados. Se trata de un proyecto que Heffes realizará gracias a la colaboración con Rose Mary Salum, directora de la revista *Literal. Latin American Voices* y José Aranda, director del departamento de estudios hispánicos de la Rice University.

La colección se divide en tres grupos de ensayos. El primer grupo problematiza la idea de la “vuelta” al lugar de origen y recoge los trabajos de Sylvia Molloy, Sergio Chejfec, Alicia Borinsky y Cristina Rivera Garza. El ensayo de Molloy reflexiona sobre las contradicciones y los ecos planteados por la idea de la vuelta, considerando las contribuciones que “hace el *retornante* a la historia de las migraciones modernas” (p. 33). A partir del análisis de algunas obras de Borges, Molloy llega a postular la idea del “simulacro” de la patria natia que cada migrante se lleva consigo en sus viajes, algo muy parecido al “país portátil” (p. 35) de los chilenos. Un regreso al hogar, estrictamente hablando, es imposible pero el proceso de producción literaria ayuda a distorsionar, repensar y, finalmente, a recrear una idea del hogar que es un “estar entre” dos experiencias. Asimismo, Sergio Chejfec medita sobre “el tiempo discontinuo” que el exiliado ocupa con respecto a su mundo. Postulando una idea de lengua como simulacro, en que resulta difícil vincularse a una u otra posibilidad expresiva, el autor expatriado “oscila [...] entre la anomalía y la normalidad, sin solución” (p. 62). El trabajo de Alicia Borinsky nos proporciona una visión del viaje a Buenos Aires y de la mujer a través del tango y de las imágenes mitológicas que provee. Por su parte, Cristina Rivera Garza discute sobre una cuestión sencilla pero fundamental que responde a la pregunta “*Why did you choose to write in spanish?*” (p. 91). Los continuos desplazamientos entre Norte y Sur, que la escritora mexicana ha vivido durante toda su vida, influyen en su escritura en el sentido de que invitan a reflexionar sobre el valor de la segunda lengua o de la lengua “postmaterna”, como la llama. A partir de su experiencia como profesora de talleres de escritura creativa en lengua inglesa, nos invita a reflexionar sobre la libertad que proviene del estado de alerta con que uno se enfrenta a la segunda lengua: “Hay una intimidad lingüística que no se basa, esto lo voy entendiendo, en la familiaridad sino, por el contrario, en la extrañeza” (p. 109).

El segundo grupo de ensayos, formado por los trabajos de José Antonio Mazzotti, Vicente Luis Mora, Eduardo Chirino, Eduardo González Viaña y el poeta Miguel Ángel Zapata, reflexiona sobre la idea de la “ida”. La reflexión de Mazzotti parte desde la visión de la poesía misma como (dis)locamiento, puesto que “la simple condición de poeta, sobre todo a partir de la modernidad, significa en sí misma una forma de (dis)locamiento” (p. 113). Refiriéndose a la deuda con poetas como Orfeo, Góngora, Garcilaso, Vallejo, Lucano y Lezama, Mazzotti nos transporta en su viaje hacia un extranjero que no es sino el descubrimiento de la “voz propia”, que le han permitido “moverse cómodamente en dos sociedades, en dos lenguas y en dos culturas” (p. 117). Diferentemente, Vicente Luis Mora razona sobre la idea de la ida como pérdida de visibilidad. El autor español indaga el reto de aprovechar del anonimato, de la disolución de la subjetividad, para llegar, al final, a reconocer que la experiencia de Albuquerque representó un punto de escape y de reconciliación al mismo tiempo. Eduardo Chirinos lee la experiencia del desplazamiento como una práctica intertextual. De acuerdo con la definición de Julia Kristeva, para Chirinos exiliarse significa “saltar hacia afuera” o sea “hacer «saltar» un sistema

de signos y transponerlo a otro lugar de enunciación” (p. 147), una definición que le pertenece también al mundo nómada de la poesía. El ensayo de González Viaña subraya el poder unificador de la palabra que puede cerrar la herida causada por el desplazamiento. El autor peruano analiza el modo en que su experiencia migratoria ha influido en la imaginación creativa de su obra más famosa, *El corrido de Dante*. El poder de la palabra consiste, precisamente, en su posibilidad de transfigurarse en una realidad autónoma y viva, que puede unir los extremos de dos espacios en los que la frontera se mueve como un río: “En mi caso, la palabra vive y me salva porque soy compadre de un cerro en el Perú, y porque el río Jequetepeque desemboca incansablemente en los Estados Unidos” (p. 165). El poeta Miguel Ángel Zapata cuenta de su experiencia de desplazamiento, desde Lima a Nueva York, vinculando la poesía y la migración a la existencia. En su caso, la poesía funciona como una ventana que “es un puente hacia la superficie del otro” (p. 168). A pesar del lugar en donde nos encontramos, el poeta canta su propia vida porque, “La escritura te posibilita estar en todos los lugares al mismo tiempo” (p. 177).

Finalmente, el tercero y último grupo de ensayos se concentra sobre el “proceso” de dislocamiento y de producción literaria, a partir de una lectura entre dos o más espacios. Como asegura Heffes:

Aquí, es tanto la lengua como la experiencia personal que por medio de desplazamientos continuos se insertan en las ranuras de nuevas geopolíticas culturales: desde la lengua de la infancia a la nueva lengua en que se mueve el dislocado, esto se traduce en una búsqueda por preservar una lengua vinculada al lugar del pertenencia aunque se intente, a su vez, darle un sentido nuevo a la lengua y cultura que los alberga. (Nocihualpitzin, 2013).

Este grupo reúne los ensayos de Sergio Ramírez, Rose Mary Salum, Isaac Goldemberg, Gisela Heffes, Ana Merino y Arturo Arias. El trabajo de Sergio Ramírez parte de algunas valoraciones sobre las lenguas cerradas, estas “lenguas hacia adentro” (p. 179), desde que un autor quiere liberarse como si se encontrara en una cárcel (Ramírez nos da evidencia del caso Kundera), para compararla a su visión acerca de la lengua española. Ramírez reflexiona sobre el español como lengua vasta, múltiple y, en sí misma, híbrida que lleva consigo la fuerza de la creación y de la invención. Puesto que “La persona es la lengua” (p. 195), el escritor se convierte en memoria de su “tribu”. El ensayo de Rose Mary Salum se funda sobre su relación personal con la poética del dislocamiento como pérdida de identidad y su consiguiente cuestionamiento y redefinición. Desde su nueva perspectiva híbrida y camaleónica, desde la necesidad de reinventar su identidad, nos lleva hacia la fundación de la revista bilingüe *Literal*. El tema de la identidad es central también en el ensayo de Isaac Goldemberg. A través la referencia a una presunta novela que un escritor judío-peruano va escribiendo, nos enfrentamos con las cuestiones de los padecimientos del exilio, la “lengua del exilio”, la recuperación de la memoria colectiva y la relativa construcción de una memoria plurilingüística y pluricultural que caracteriza “La Gran Telenovela de América Latina” (p. 213) en los Estados Unidos. Gisela Heffes discute las consecuencias de la experiencia del desarraigo tanto en algunos escritores latinoamericanos como en su experiencia personal. La autora postula la idea de una frontera-cicatriz que, a pesar de un matiz negativo, pueda tener también el

matiz positivo de sutura que la experiencia de la creación literaria puede conceder:

La escritura, de este modo, en tanto ejercicio de creación continua, me permitió edificar puentes y pasajes para conectar, ya sea de manera explícita o subterránea, todos los canales de una ciudad imaginaria e imaginada que, como la Santa María de Onetti, fuera más real que mi Buenos Aires natal. (p. 238)

Asimismo, Ana Merino indaga sobre su experiencia personal desde la infancia hasta el actual trabajo de profesora de escritura creativa en español. La escritora española reflexiona sobre su experiencia de dominio de una lengua extranjera y la experiencia imaginativa de sus estudiantes de escritura creativa en la Universidad de Iowa, bajo la perspectiva de la comunicación de historias y sentimientos. Merino asegura que “la dificultad del aprendizaje de una segunda lengua pasa a otro plano cuando la imaginación se transforma en la necesidad de contar por encima de la perfección gramatical.” (p. 250). Finalmente, el ensayo de Arturo Arias examina el desarrollo del movimiento de los poetas centroamericanos del grupo *EpiCentro*, como manifestación cultural más reciente del proceso diaspórico de las poblaciones centroamericanas. El escritor guatemalteco indaga el modo en que estos poetas vinculan las fronteras geográficas con las fronteras de la misma poesía. El resultado es el de trascender una visión meramente nacional, para abarcar una visión centroamericana incluyente. Así se logra unificar la experiencia diaspórica con la creación de nuevas identidades, puesto que “El sentimiento de pertenencia es siempre un constructo expuesto a continuos ajustes.” (p. 283).

Como subrayamos, la fuerza de los argumentos propuestos en *Poéticas de los (dis)locamientos* reside en abordar la reflexión desde un punto de vista personal, a veces autobiográfico. Sin embargo, seguir el hilo conductor del proceso de creación literaria plantea una reflexión sobre el lenguaje y sobre la cuestión de las elecciones expresivas. Reflexionar sobre la lengua y precisamente sobre la lengua híbrida, que proviene de la experiencia transnacional, significa desplazar la discusión desde lo privado a lo político. Abordar temas tan decisivos, como la globalización y sus efectos, los flujos migratorios y la hibridación que de esto deriva, partiendo de la reflexión sobre los efectos de la creación literaria, significa crear un paradigma que se puede fácilmente alargar a otros contextos territoriales, donde se verifican las mismas condiciones. Como afirma Heffes:

Es importante recalcar que este fenómeno no se encuentra limitado a los escritores latinoamericanos en Estados Unidos sino que, así como existe una literatura diaspórica en lengua portuguesa que está emergiendo en esta parte del continente, fenómenos similares están ocurriendo en Europa con escritores turcos, argelinos, o japoneses, para citar los casos más conocidos” (p. 13).

El resultado final que el conjunto de ensayos nos proporciona es la posibilidad de matizar la idea de Nación en sí misma, afrontando el tema desde una perspectiva incluyente, más bien que excluyente. Quizás precisamente esto quería proponer Gayatri Chakravorty Spivak a la hora de publicar *Death of a Discipline* (2003). En su ensayo, la autora reflexionaba sobre el peligro de plantear políticas de identidad de cuño posmoderno que reivindican un estatus de minoría, sean ellas sexuales, de raza, o de género.

Esta colección de ensayos diseña un válido equilibrio entre teoría y práctica, respondiendo proficuamente a las preguntas planteadas por Spivak, puesto que “Para aquellos que escribimos y hablamos en dos o más lenguas, la frontera de las palabras, los tonos, los acentos, incluso las gesticulaciones, es cruzada todos los días, en cada instante” (Heffes, p. 231). El problema ya no es preguntarse qué se encuentra en la frontera sino, más bien, qué se puede descubrir en el lugar del “más allá”.

Bibliografía

- BASCH Linda, Nina Glick Schiller y Christina Szanton Blanc. *Nations unbound: transnational projects, postcolonial predicaments, and deterritorialized nation-states*. Langhorne, Gordon and Breach, 1994.
- HEFFES, Gisela ed. *Poéticas de los (dis)locamientos*. Houston, Literal Publishing, 2012.
- NOCIHUALPITZIN. “Fuera de las fronteras. Entrevista con Gisela Heffes sobre Poéticas de los dislocamientos”, *La Fábrica de Mitos Urbanos*. <http://www.fabricademitos.com/fuera-de-las-fronteras-entrevista-con-gisela-heffes-sobre-poeticas-de-los-dislocamientos/>, última visita 21/03/2013
- SPIVAK, Gayatri Chakravorty. *Death of a Discipline*. New York, Columbia University Press, 2003.